

blo de Laredo, fué detenida, con otras camaradas, la que entonces era Jefe Provincial. Esto produjo cierta expectación, ya que eran las primeras detenidas de la Falange montañesa.

En 1936, la actuación de la Sección Femenina fué de más responsabilidad. La preparación para el mitin de José Antonio en el teatro Pereda fué una de nuestras primeras preocupaciones en este año. Con verdadero entusiasmo se estuvieron haciendo camisetas, banderas y brazaletes. Dentro del teatro Pereda se postuló y se vendieron libros y fotos de José Antonio. Las que habíamos ingresado en la Falange hacía pocos días, después de oír a José Antonio, estábamos dispuestas a seguir su doctrina por encima de todo y a pesar de todo lo que se interpusiera en nuestro camino.

Con esta fecha se iniciaron los sablazos en *gran escala*, que podríamos llamar, o sea dirigidos a este o a aquel señor, que después de oír a José Antonio estaba más dispuesto a ayudarnos. También teníamos ya muchos muchachos en la cárcel, entre ellos Hedilla, a los cuales mandábamos cuanto podíamos: comida, dulces, tabaco y libros; además se les visitaba siempre que se podía, ya que casi todas las camaradas teníamos que trabajar.

Inmediatamente de ganar las elecciones el Frente Popular nos cerraron el Centro y empezaron las detenciones en grupos. Como consecuencia de esto, nuestro trabajo aumentaba, ya que tuvimos que ocuparnos de buscar más cantidad de dinero para poder sufragar los gastos que ocasionaban estos camaradas detenidos y poder pagarles el viaje a los que tenían que salir de Santander para que no pudieran detenerlos o matarlos, puesto que también habían empezado los atentados, y, como consecuencia, nuestras represalias.

A los camaradas asesinados por los rojos, la Sección Femenina les mandaba decir una Misa de alma, a la que asistían todas las camaradas; también al entierro iba una representación de las mujeres de la Falange, sin pensar ni impor-

tarles que era tanto como firmar su sentencia de muerte, ya que era el acto más público que se podía hacer en aquel tiempo. Además de lo que significaba para nosotras la pérdida de los camaradas que, precisamente por valientes, habían caído.

También se ayudaba a las familias de los militantes detenidos y perseguidos y de los que no tenían más medio de vida que su trabajo y del que, por ser Nacional Sindicalista, se les había expulsado.

Los gastos de más importancia eran éstos: *ayudas quincenales, los viajes de perseguidos, las comidas a detenidos, fondas de escondidos, armas, tabaco, dulces y frutas para los heridos y enfermos, flores y Misas para los asesinados*. Y mientras tanto se iban organizando las Secciones Femeninas en Laredo, Reinosa, Renedo, etcétera.

Asesinaron al camarada Amadeo Pico. Fueron estos días de verdadera persecución para todos los significados como falangistas, y sólo unas cuantas camaradas fuimos acompañando el cadáver del camarada caído al cementerio a las ocho de una mañana lluviosa y triste como correspondía a la España donde estábamos malviviendo.

Para poder soportar todos estos gastos, un grupo de camaradas nos dedicamos por completo a lo que podríamos llamar sablazo continuo, para poder convencer a todas esas señoras que tenían dinero, y que no lo soltaban por nada del mundo, para que nos ayudaran a pagar estos gastos, que para ellas no tenían ni les daban gran importancia, y casi siempre nos salían con el consabido «sois cuatro chiquillas muy valientes, pero muy locas, y no conseguiréis nada». Otras, más despectivas, nos decían que en España no llegaría el comunismo y que estaban muy tranquilas.

Tengo que hacer justicia diciendo que, en cambio, había familias que nos ayudaban cuanto podían; pero se daban otros, como el de un médico odontólogo que nos habían dicho que